el caso "excelsior"

México cuenta con 2 015 periódicos y sólo en el Distrito Federal hay 21 diarios (entre matutinos y vespertinos). Según las estadísticas, tenemos en nuestro país 17 millones de analfabetos. Por lo tanto ¿quien lee estas hojas impresas? (A los observadores extranjeros siempre les ha asombrado que un índice tan alto de analfabetismo produzca un índice tan inaudito de papel impreso.) Chiapas, por ejemplo, tiene fama en el campo del periodismo: 15 diarios de más de 1 500 ejemplares cada uno. Tamaulipas también. Torreón no es menos prolífico. La provincia ha dado algunas periodistas notables.

Sin embargo hasta el día 8 de julio de 1976, la voz de mando la ejercía EXCELSIOR en sus tres ediciones que en conjunto sumaban 285 mil ejemplares. Julio Scherer García, Hero Rodríguez Toro y su equipo de reporteros colocaron a *Excelsior* entre los diez mejores periódicos del mundo, y el mejor de habla hispana. El 8 de julio de 1976, de la noche a la mañana, la situación cambió. La embestida contra la libertad de prensa, las innumerables campañas pagadas y publicadas en otros diarios, notoriamente en contra del editorialista Gastón García Cantú, los ataques sistemáticos difundidos y apoyados por Televisa (Canal 2), las hojas calumniosas, los gacetilleros, las amenazas y las injurias personales dieron resultado. Ese mismo día se efectuó la Asamblea de la cual Vicente Leñero ha hecho una amplia y acuciosa reseña. En pocas horas violentas, amargas e irracionales se acabó con la labor periodística de nueve años, una labor que nos dignificaba por su compromiso con la inteligencia, y sobre todo con las causas populares.

Se alega que Julio Scherer fue impuesto por la cooperativa de *Excelsior* y destituido por la misma cooperativa y que por lo tanto se trata de un problema interno, casero y que la prensa internacional no tiene por qué cubrir de injurias al presidente Echeverría y llamarlo como lo hace el Washington Post "el asesino de *Excelsior*

Que en la cooperativa había tensiones, descontentos, irritaciones y envidias, es muy posible, pero lo cierto es que –en contra de la imagen que de sí mismo había dado, en contra de su respeto por el debate y la disensión–, Echeverría no movió un dedo. Viéndolo bien, no es del todo culpable Echeverría. Los culpables somos nosotros porque no hemos sabido defender un bastión limpiamente conquistado, y no nos hemos dado a respetar. A Echeverría puede parecerle ignominioso que la crisis interna de Excelsior se internacionalice pero nada más ignominioso que el silencio de la prensa nacional en torno al caso

Excelsior, un silencio en que José Pagés Llergo, director de la Revista "Siempre", adquiere dimensión y señorío porque a la hora de la verdad es el único que tiene capacidad de protesta.

Entre el 80% de colaboradores, reporteros y editorialistas que salieron de *Excelsior* se cuentan varias mujeres que renunciaron a su puesto: Jeannette Becerra Acosta y Rosa María Roffiel. Asimismo Nadia Piamonte cuyas crónicas críticas e irónicas eran un deleite. (Habría que recordar especialmente una acerca de un desfile de modas como propaganda de la candidatura de Hugo Cervantes del Río a la senaduría), Angeles Matretta de *Ultimas Noticias*, María del Carmen Ruiz Castañeda, editorialista. Sara Moirón, entera y valiente, atacó al sindicato de Petróleos Mexicanos, Raquel Tibol, Esther Seligson, Ulalume González de León, Josefina Solares, Elvira Gascón contribuyeron con su talento al *Diorama de la cultura. Las mujeres mencionadas no quisieron seguir trabajando en un "Excelsior" que rompía su compromiso consigo mismo: el de ser el medio principal de las corrientes democráticas en México.*

Octavio Paz, director de la Revista Plural, renunció a ella. Esta revista tenía una gran repercusión internacional como la tiene el propio poeta Paz. Entre sus mejores páginas destaca la excelente labor de Gabriel Zaíd, uno de los críticos más lúcidos y más profundamente creativos de nuestro tiempo, la de Daniel Cosío Villegas, la de Gastón García Cantú y la de Paz. Su desaparición es grave. Paz es en la actualidad el primer poeta de América Latina y silenciarlo y silenciar las directivas que puede darle a una revista es una demostración de nuestra barbarie cultural. Paz, encuentro de los cuatro vientos, puente entre la cultura mexicana y la universal, es un factor decisivo e indispensable en la vida de México y en la de América Latina.

Marginar y aislar a nuestras mejores inteligencias es un acto de opresión indigno de nuestro tiempo.

E. P.